

EL PAIS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

n, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ (91) 337 82 00 / Año XXII. Número 7.259 / Precio: 125 pesetas

MIÉRCOLES 26 DE MARZO DE 199

ESPECTÁCULOS / 35

DANZA

Miserere

Dimensione Art & Scena

Pathos ed Estasi: coreografía:
Anna Cuocolo; música: Pergolesi,
Bach, Stradella y otros. Vestuario:
Eva Coen; artista invitado: Toni
Candeloro. Sala de Columnas del
Círculo de Bellas Artes de Madrid. 24
de marzo.

ROGER SALAS

Baile de dolor y de contrición, la velada que ofrece Anna Cuocolo es sobrecogedora en su calidad y su serio planteamiento de muchos temas; la artista pide un poco de piedad —que no compasión— a su propio fantasma, del que ella sola es responsable, y una insuperable frase de Maurizio Mudugno en las notas al programa lo clarifica: los bailarines buscan a tientas una puerta, una luz en la noche oscura. El fantasma es el de los desafectos, el del amor perdido y de la traición, un engaño virtual que no se ha sabido ver mientras se creía, un baile en el que no hay otra víctima o protagonista que el amante-creyente.

La terminología *danza sacra* puede llevar a una inicial confusión al espectador, pues no es danza religiosa en sí misma, sino danza sin más, contra la rendición moral del arte. Tormento es la palabra medular de esta danza inquieta, pro-

funda, entregada, que habría que ver varias veces.

Navegando en lo aéreo y la exaltación, la coreógrafa avisa que el túnel tiene una sola dirección y que al final no hay otra luz que la que lleva ya el viajero entre el pecho y la espalda. Es el tránsito dando un palpito, una instrucción *sacra* en cuanto inapelable. Los bailarines —excelentes, sobre todo Candeloro, ahora maduro y experto en vaciar el elixir— gritan ¡*Miserere!* y recorran la compostura como un tríptico de móviles batientes. Los orantes son al mismo tiempo los sacrificados y ese genial juego de espejos se vuelve argumento.

La iconografía clásica vibra detrás de todos los movimientos sin empalagar, pues hay un vocabulario amplio que parte de lo académico pero se abre a la pureza poética de que es capaz la mímica, sutil, como un ánimo que se expresa en *dolora*. Y atención a la selección musical, igualmente trágica.

La inteligente presencia de la luz rasante, o bajando como el esmalte divino y azulado de un transparente del setecientos, completa el efecto del *tableau vivant* efímero, pero capaz de dejar al espectador en la desnudez de un éxtasis tan potente como desconocido.